



GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 1812.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Washington 7 de diciembre.

Ayer en la sesión de la cámara de los representantes propuso Mr. Porter que se tratase sobre el informe presentado por la comisión de relaciones exteriores; y expuso brevemente los diferentes motivos que la comisión había tenido presentes para adoptar las resoluciones contenidas en dicho informe. „La comisión, dijo, ha mirado las órdenes del consejo como un suficiente motivo de guerra, y mucho mas si se consideran los miserables elucos que ha inventado el ministerio ingles, y los efectos que estas órdenes han producido en Inglaterra. Qualquiera que no quiera alucinarse conocerá que la conducta de la Gran Bretaña es contraria á las ideas que ella misma tiene de la justicia, pues apresa hoy con arreglo á principios que desaprueba mañana; y si semejante doctrina llegase á ser sancionada, expondríamos á los americanos á ser ultrajados en su propio territorio. *La opinion unánime de la comisión es que las usurpaciones hechas por la Inglaterra piden guerra, y que no hai otro medio para alcanzar justicia.* La América se halla en el estado de un jóven que al entrar en el mundo aguanta alguna afrenta, el qual pierde la reputacion, y no logra recobrarla sino á fuerza de tiempo y de trabajo.

„Por lo tocante al comercio, añadió Mr. Porter, la comisión no ha adoptado resolución ninguna definitiva; pero conoce que puede la América atacar á la Gran Bretaña tanto por tierra como por mar; que puede hacerle guerra en sus propias costas y en lo interior de sus colonias, y poner un sinnúmero de corsarios que destruyan su comercio. La América puede fácilmente conquistar el Canadá, posesion sumamente importante para la Inglaterra, pues en el discurso de solo el año pasado sacó de ella por valor de 600 millones de duros en varios artículos, principalmente en madera de construcción. Así pues la América tiene en su mano una espada con que puede herir á la Inglaterra hasta sacarle sangre. En vista de lo qual *la comisión se ha resuelto á recomendar la guerra, y á pedir que se haga con toda la energía de que la nación es capaz; pero espera sin embargo que los gritos de los diaristas no harán que se declare antes de tiempo.*

Mr. Porter dijo que sabia muy bien que muchos amigos suyos eran de parecer que se declarase la guerra inmediatamente; pero que él no queria llevar la convulsión al banquete antes que estuviese puesta la mesa, ni que la guerra se declarase antes que la nación tomase la actitud correspondiente á la crisis actual.

La cámara adoptó en comisión general todas las resoluciones propuestas sin ninguna modificación, excepto la segunda, en la qual se rayó el número 100 por parecer muy pequeño. Se trató del número que debía ponerse en su lugar: el menor que se propuso fue

120, y el mayor 500; pero no habiendo podido ponerse de acuerdo, resolvió la cámara que se dexase el número en blanco para llenarlo quando se diese parte del bill, en atención á que en este intermedio habia tiempo para reflexionar y tomar los informes necesarios sobre este punto.

(No era posible dexar el número de 100, tratando de hacer una guerra como corresponde.)

Después se leyeron las resoluciones en la cámara, y la primera quedó adoptada por 117 votos contra 11. Mr. Randolph fue de estos últimos. El orador puso á votos la segunda resolución. Mr. Randolph y Mr. Goldborough pidieron que se dexase para otro día, haciendo presente que ya que les hiciesen entrar por fuerza en guerra, les parecia justo que se les diese una noche para pensarlo. En vista de esto la cámara se aplazó para hoy á las 11.

Hoy se ha juntado la cámara, pero por poco tiempo, y ha vuelto á quedar aplazada á petición de Mr. Randolph, en atención á que la comisión de informes pedia una prórroga de 24 horas para consultar con ciertas personas, haciendo presente que no era posible desempeñar este penoso encargo en tan poco tiempo; y que el no concederle el plazo que pedia sería lo mismo que impedir sus operaciones.

La cámara de los representantes ha resuelto reconocer formalmente la independencia de la América meridional.

GRAN BRETAÑA.

Londres 24 de enero.

Los buques americanos el *Indostan*, de Charlestown, y la *Empresa*, de Nueva-York, han traído noticias de los Estados-Unidos. Nadie duda allí de que el congreso adoptará todas las providencias propuestas en el informe de la comisión de relaciones exteriores, cuyo objeto es enteramente hostil. Las resoluciones que tome el congreso sobre el particular serán la norma conforme á la qual deberá proceder y obrar el poder ejecutivo. Las cartas de Nueva-York dicen que según la opinion general, relativa á las disposiciones hostiles de las autoridades republicanas, no se hace otra cosa en toda la extension de los Estados-Unidos que armar los buques destinados para Europa. La cámara de los representantes no solo ha resuelto formalmente reconocer la independencia de la América meridional, sino que tambien se ha propuesto pedir que se envíen á aquel pais algunas tropas para cooperar con sus habitantes, á fin de que consigan su libertad. La execucion de este proyecto no encontrará probablemente muchas dificultades que vencer. Dicese que hai en la Nueva-Orleans un gran número de personas desocupadas y ociosas, que son los mejores tiradores del mundo. La distancia que hai desde Natchez á la capi-

tal de la Nueva-España no es mas que de unas 300 millas, y las riquezas de este último país podrán ser un cebo muy poderoso para unos aventureros tumerarios y expertos.

Ayer se recibieron noticias de Funckall en la isla de la Madera, y de Santa Cruz en la de Tenerife. Entre las cartas que se han recibido de Santa Cruz hai una que dice así:

Santa Cruz 2 de diciembre de 1811. „Ayer se embarcó para Cádiz el duque del Parque, el qual lleva tras de sí el odio y la exoración de todos los hombres honrados de estas islas. Hace mucho tiempo que la regencia de Cádiz se habia visto precisada á retirarle por sus providencias tiránicas, y á enviar otro gobernador que le reemplazase; pero habiendo tenido la osadía de reusar entregar el gobierno, ha sido necesario emplear la fuerza para obligarle á ello, aunque muy contra su voluntad. Gracias á Dios que la fiebre amarilla ha cesado de hacer estragos, tanto en esta parte de la isla, como en todas las demas, y que disfrutamos de la mejor salud.” (*Morning-chronicle.*)

Del 26.

AMÉRICA. *México 13 de noviembre.* Se espera aquí para mañana al convoi de dinero que se habia detenido en Guerario, distante 100 leguas de México, y consiste, segun unos, en 1600 barras de plata, y segun otros en 600 solamente; pero pronto saldremos de dudas sobre este particular.

Hemos recibido de diferentes partes del reino varias cartas, que nuestros correspondientes no habian querido enviarnos hasta encontrar un conducto seguro. Las de Guanaxato alcanzan hasta el 6 de este mes, y dicen que el ejército mandado por Calleja, que se compone de 4000 infantes y 900 caballos, marchaba á Zitacuaro, donde se hallaba el cuerpo principal de los insurgentes. Tambien se iba acercando al mismo punto la division del general García, el qual ha usado del mayor rigor y severidad en Lagos, donde el 10 de octubre mandó pasar por las armas á un tal Aranda, que era uno de los gefes de los insurgentes, y á una mujer que tambien se habia hecho cabeza de este partido. Otras tres divisiones de las tropas del virrey no han podido, por mas que han hecho, prender al insurgente García, que con 600 hombres de á caballo se burla en la provincia de Valladolid de todos los esfuerzos que se hacen contra él. Los insurgentes han vuelto á ocupar y á exigir contribuciones en la ciudad de S. Miguel el Grande, situada en la misma provincia. Esta es la suerte de todas las ciudades inmediatamente que se retiran de ellas las tropas del virrey; de manera que no está uno seguro en ningun parage de las provincias internas, donde las cosas se hallan en peor estado que el que tenian el año anterior. Solamente en la Nueva-Galicia se goza de alguna tranquilidad, gracias á la actividad de las tropas de aquella provincia, las que han sido repartidas en quatro divisiones, y cada una de ellas está encargada de la defensa y seguridad de un distrito. En las provincias adonde no han alcanzado todavía las turbulencias, el gobierno teme que haya de un momento á otro una sublevacion por la carestía y escasez de todo; pues los mas ricos se dan por muy contentos y felices si tienen unas pieles con que vestirse. Las provincias que en el dia dan mayor cuidado son las de Oaxaca y de la Puebla. La insurreccion se ha hecho general en la costa del mediodia; nueve ciudades de Oaxaca se han sublevado; y aunque se ha enviado contra ellas á 100 hombres de caballería, por lo que ha quedado indefenso el resto de la provincia, se cree que no será fácil el someterlas. En la Puebla, que es una ciudad situada entre México y Vera-

cruz, y tiene 80 habitantes, habia habido una pequeña conmocion; pero hace dias que vino un expreso con la noticia de que todo el camino está plagado de insurgentes, los quales han cortado un destacamento de tropas, y cogido un correo de Veracruz, que traía pliegos para el gobierno, y varios topacios que Mr. Cochran Jonston enviaba al último arzobispo. Los correos se han visto precisados á mudar de direccion, y las tropas que conducian prisioneros á Veracruz han tenido que abandonarlos en la Puebla, y salvarse como han podido. Se sabe que el general de los insurgentes, Morales, está en Mixteca, provincia de Oaxaca, con un cuerpo considerable de tropas. Tal es el estado de las cosas: la dificultad de atender á tantos puntos, y la falta de armas y de dinero, nos hacen temer sucesos desagradables, si no vienen prontamente algunos socorros de España.

Veracruz 18 de noviembre. La fragata inglesa *Hyperion* está á punto de dar la vela; pero sin dinero, porque no lo hai aquí, ni lo habrá en mucho tiempo. Nunca se ha visto en esta ciudad mayor escasez de numerario: el comercio, el laboreo y beneficio de las minas, la agricultura, todo en fin está parado; ni hai mas que desorden y confusion. Muchas familias se disponen para emigrar; y todas harían otro tanto si tuvieran medios para ello. La insurreccion continúa con mas calor que nunca en las provincias internas, con la diferencia de que no se desbarata ahora á los insurgentes con tanta facilidad como antes, y ya se presentan partidas de ellos muy numerosas en las provincias de la Puebla y de Oaxaca. Sabemos que está enteramente sublevada toda la costa meridional donde manda Morales, y que el galeon que venia de Manila no ha podido entrar en Acapulco. Esperamos con impaciencia algunas tropas de España; bien que á mi parecer, de nada servirán sino para aumentar la carnicería y el derramamiento de sangre. Ya van muertas mas de 200 personas en estas turbulencias. Tampoco es ya tiempo de hablar de pacificacion: se ha apelado á la fuerza, y esta nada puede en el dia. (*The Statesman.*)

Guerra con los Estados-Unidos.

El sábado último llegó á Liverpool la embarcacion *Lidia*, procedente de Nueva-York, de donde ha traído noticias que alcanzan hasta el 1.º del corriente. Estas noticias son muy importantes, y no podemos dudar de que la guerra ha principiado ya. El congreso ha adoptado por una mayoría de votos, qual jamás se ha visto, todas las resoluciones hostiles propuestas por una comision, y ha mandado que se extienda un bill, fundado en estas mismas resoluciones. Los particulares arman sus embarcaciones, y todos los buques que han recibido licencias del gobierno ingles estarán sujetos á una visita muy severa. En la cámara de los representantes se ha hecho contra nuestro gobierno la acusacion mas atroz, suponiendo que hemos instigado á los indios para que hagan armas contra los Estados-Unidos. Mr. Randolph, que es el defensor mas elocuente y mas enérgico de los intereses comerciales de los Estados-Unidos con la Inglaterra, ha declarado que si se pudieran tener pruebas convincentes de semejante proceder, seria él el primero que se pondría al frente del ejército para invadir al Canadá. El congreso americano ha mandado al poder ejecutivo que remita sin dilacion al poder legislativo las pruebas que tenga de que la Inglaterra ó qualquiera otra nacion ha sugerido ó instigado á los indios á que se armen contra los Estados-Unidos. Tanto en el congreso como en el público se observa que hai la mayor uniformidad en las opiniones, y aun los amigos verdaderos y constantes de la Inglaterra y de la América declaran positivamente que no se debe perder un instante para bus-

car medio de impedir un rompimiento. Esta es una nueva desgracia, y acaso la mayor que han causado á la Inglaterra los defensores de las órdenes del consejo; y esos miserables, que vendidos vilmente á un gobierno corrompido, hasta el punto de oponerse con tanta bajeza como extravagancia á que se tome uno la libertad de discutir estos decretos tan perniciosos al comercio. Mr. Randolph, sí, Mr. Randolph, aquel grande amigo de la Inglaterra y de la América, ha declarado abiertamente á su país y á la faz de sus representantes reunidos, que el gabinete inglés obraba en esto con una ceguera increíble. (The Statesman.)

Del 27.

Disposiciones hostiles de los americanos.

Hemos recibido esta mañana diarios americanos, que alcanzan hasta fin de diciembre, traidos por la embarcación la *Lidia*, procedente de Nueva-York, desde donde ha venido á Liverpool en 24 días. Por el contenido de estos diarios se ve que por desgracia son demasiado ciertas las disposiciones hostiles de los americanos, pues han sido aprobadas por una gran mayoría de votos todas las resoluciones violentas, presentadas por la comisión de relaciones exteriores para poner en el pie de guerra las fuerzas militares de la nación. Muchos estados han enviado al congreso representaciones muy á propósito para exaltar los espíritus; y entre otras muchas resoluciones violentas que ha adoptado la asamblea de la Virginia, una de ellas es la siguiente:

„Resolvemos que por grande que sea el aprecio que hacemos de las ventajas de la paz, y por grande que sea tambien el horror con que miramos los males de la guerra, ha llegado el momento en que la paz, tal qual la disfrutamos en el día, es vergonzosa, y honrifica la guerra.”

Sin embargo, hai algunos estados que se oponen fuertemente á que se declare la guerra; por lo que algunos de nuestros confidentes avisan que no será extraño haya una division en la Unión, y aun muchos periódicos americanos no tienen reparo en decir que por mas que se clame por la guerra, la nación no se halla en disposición de emprenderla por falta de dinero. No obstante nos causa la mayor satisfacción el saber que el gobierno inglés está prevenido, por lo que pueda ocurrir. Se han enviado órdenes á todos los arsenales para armar prontamente todos los buques de guerra que esten servibles; y esperamos que la prontitud con que serán obedecidas estas órdenes abrirá los ojos á los americanos para que vean y conozcan sus verdaderos intereses.

Por lo que ha pasado en el congreso podemos conjeturar que los americanos intentarán desde luego hacer una expedición contra el Canadá; pero no dudamos que serán recibidos como conviene por los naturales del país y por los ingleses. Tambien hemos sabido que el gobierno ha tomado las mas acertadas providencias para facilitar las comunicaciones entre Halifax y el Canadá.

La comisión de la cámara de los representantes, á cuyo informe se habia enviado la parte del mensaje del presidente relativa á la marina, ha adoptado la resolución de que se proponga un bill para mandar construir seis navios de 74 y 20 fragatas, para reforzar la marina actual de los Estados Unidos. (The Star.)

Ayer recibimos cartas de México, de fecha de 14 de noviembre, y de Veracruz del 19 del mismo mes: su contenido nos ha llenado de la mayor satisfacción, pues por él vemos que la causa del pueblo triunfará de todos los esfuerzos que hace el gobierno de México para detener los progresos de la libertad en aquellas vastas regiones. Las ventajas que algunos cuerpos de tropas

215
regladas habian alcanzado sobre los patriotas no han servido sino para animar á estos últimos á hacer mayores esfuerzos; y por las noticias que insertaremos en nuestro periódico se verá que no es ya tan fácil como antes el desbaratarlos. Asi que, no dudamos que la libertad encontrará asilo en las provincias de México, como lo ha encontrado en las de Caracas y Buenos-Aires. (The Statesman.)

El primer efecto de la guerra con los Estados-Unidos sería obligar á las esquadras inglesas á abandonar las costas de Francia para ir á apostarse delante de las de América. Esta consideracion es de la mayor importancia, y debiera llamar la atencion de los que creen que debemos mirar con desprecio la guerra con la América á causa de la superioridad de nuestra marina.

Lo que mas debemos de temer del talento de Napoleón, y de la destreza y vigor con que sabe aprovecharse de los inmensos recursos que le proporcionan las victorias, es la creación y formacion de una marina francesa. El es dueño de una extension de costas tan dilatada, que jamas la ha poseído igual la Francia desde el reinado de Carlo Magno; y la opinion de algunos que creen que aunque se posean costas y bosques no por eso se tienen marineros ni constructores, es enteramente ridícula é infundada. ¿Cómo es creible que falten marineros al que es dueño de la Holanda? Por lo que hace á los constructores qualquier carpintero puede llegar á serlo á poco trabajo y en corto tiempo.

Otro de los primeros efectos de la guerra contra la América será quedar libre la Francia de los obstáculos que actualmente se oponen á que restaure su marina; pues en este caso nos veremos precisados á enviar una gran parte de nuestras esquadras á las costas de los Estados-Unidos, cuyos mares estarán sembrados de corsarios, que reunidos podrán hacer desembarcos en nuestras Indias occidentales. ¿No será entonces preciso destacar fuerzas respetables para defenderlas? Esto es lo que mas debe inquietarnos en caso de un rompimiento con la América. ¿Y cómo podremos defender á un mismo tiempo el Canadá y el Portugal? Los habitantes del Canadá tienen naturalmente mas afecto á los americanos que á los ingleses, exceptuando solo los que son ingleses ó de origen inglés. Con semejantes disposiciones ¿podemos por ventura contar con que el Canadá se defenderá por sí sólo? La prudencia no permite creerlo así; por consiguiente es preciso que la Inglaterra envíe para defender el Canadá un ejército igual al que pueden enviar los americanos para invadirle.

„Ciertamente no nos es muy agradable haber de confesar nuestra impotencia para hacer con ventajas semejante guerra; pero la prudencia dicta en este caso que debemos escuchar la voz de la razon, mas bien que los gritos de nuestro orgullo.” (The Star.)

Nos han comunicado las cartas siguientes:

A bordo de la fragata de S. M. la *Vigilante*, en el mar, á 17 de enero de 1812, latitud 43° 45' N. long. 11° 40' O.

Mui señor mio:

„Os remito por medio de un buque mercante una copia de mi diario para deciros que una esquadra enemiga, compuesta de varias fragatas, está cruzando en la entrada de la bahía. Los vientos del E. no me han permitido dirigirme á Ouessant ni á Inglaterra.

„Tengo el honor &c. = G. R. Collier, capitán. = Al comandante de las fragatas y buques de S. M. en Cork.”

A bordo de la fragata de S. M. la *Hamadriada*, en el mar, latitud 49° 4' N. longit. 10° 10' O., sábado 18 de enero á las 10 de la mañana.

Mui señor mio:

„Tengo el honor de deciros que he abierto el pliego adjunto, y que en consecuencia de los informes que

contiene, pienso juntarme con la primera fragata que encuentre para dar caza á la esquadra enemiga de que habla el pliego.

"Tengo el honor &c. T. Staims, capitán."

El sábado último se aseguraba generalmente que el marques de Wellesley habia hecho dimision de su empleo; pero esta noticia es absolutamente falsa. (*The Star.*)

IMPERIO FRANCÉS.

Tolon 24 de enero.

Catorce navíos de la esquadra, quatro fragatas y muchas corbetas salieron ayer de la rada de este puerto, al mando del contra-almirante Lhermite, que llevaba á sus órdenes á los contra-almirantes Baudin, Viollette y Duperré.

Quando la esquadra llegó á alta mar se levantó un viento mui fuerte, que la obligó á volver á la rada ya entrada la noche. Todos los buques maniobraron en esta ocasion con el mayor orden y precision, en términos que cada uno de ellos volvió á ocupar, á pesar de la obscuridad y del mal temporal, el mismo puesto que ocupaba antes, sin haber sufrido la menor avería.

Hoi sopla un viento borrascoso, y la esquadra ha calado los masteleros.

ESPAÑA.

Madrid 22 de febrero.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 19 de febrero de 1812.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro ministro de la Guerra,

Hemos decretado y decretamos lo que sigue:

ARTICULO I. "Se formará una compañía con la denominacion de compañía fixa de infantería de Guadalupe, destinada para la guarnicion de dicha ciudad.

ART. II. Esta compañía se compondrá de los individuos que los cuerpos han presentado al sub-inspector general como inútiles para la fatiga de campaña, y que este gefe ha reconocido podrian aun prestar un servicio menos activo.

ART. III. Constará esta compañía de los oficiales y plazas de prest que á continuacion se expresan.

Un capitán.

Dos tenientes.

Dos subtenientes.

Un sargento primero.

Seis idem segundos.

Doce cabos primeros.

Doce idem segundos.

Quatro tambores.

Ciento y sesenta soldados.

Total 200 hombres, incluidos cinco oficiales.

ART. IV. Los oficiales e individuos de tropa de esta compañía gozarán las dos terceras partes del haber que señala á sus clases respectivas nuestro decreto de 20 de junio de 1809, con las gratificaciones de masas y demas que se expresan en

el mismo decreto, y disfrutarán las raciones de pan y de víveres como los demas cuerpos mientras duren las actuales circunstancias.

ART. V. Los individuos de esta compañía tendrán opcion á premios, inválidos y retiros, en los mismos términos que los demas del ejército.

ART. VI. Nuestro ministro de la Guerra queda encargado del cumplimiento de este decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M., el ministro secretario de Estado = Firmado = Mariano Luis de Urquijo."

Un destacamento de la banda de bergantes llamada del Comisario interceptó en 17 del corriente cerca de la villa de Chinchon á Manuel Bello, Manuel Axenjo, Manuel Martín Artalejo, Manuel Martín, Estéban Sacristán y Salustiano Hurtado, vecinos de la villa de Parla, y de oficio arrieros, que conducian en sus propias caballerías para el mercado de esta corte 100 fanegas de trigo desde Zafra y Palomares, donde las habian comprado. Los bergantes, no contentos con el robo, llevaron consigo á los arrieros al molino de la Aldegüela sobre el Tajo, donde los maltrataron y encerraron. El gobernador comandante de Aranjuez coronel Payssan, noticioso de esta rapiña, salió á las quatro de la mañana del 18 con 12 soldados del cuerpo de caballos ligeros de la guardia real, seis guarda-bosques del REI nuestro Señor, y D. Antonio Ruiz, propietario de dicho sitio de Aranjuez, hombre de valor conocido, y buen español, que se ofreció á ir de voluntario en busca de los bergantes. Despues de haber pasado por Bayona, Chinchon y Colmenar de Oreja, los encontraron á las quatro y media de la tarde en el expresado molino. La accion fue corta, y en ella mataron é hirieron gravemente á todos, menos siete que fueron cogidos, tomándoles sus caballos. Entre la gente del mando del coronel Payssan solo fue herido el nominado Ruiz, de cuyo aliento hace un particular elogio, como de el del cabo de los guarda-bosques llamado Perceval. El coronel Payssan así que recuperó el trigo robado á los arrieros, se lo devolvió, poniéndoles en libertad. Los llamados voluntarios, mas bien salteadores de caminos y asesinos de los indefensos, emplean su valor en estos robos hechos á sus infelices compatriotas pacíficos y desarmados. En el número de los bergantes cogidos hai un sargento condecorado con la Estrella del Norte, que le dió Romana, sin duda por alguna accion semejante á la executada con los arrieros, despues de haber empezado por faltar á su juramento.

TEATROS.

En el del Príncipe, á las siete de la noche, se representará por la compañía española el oratorio de música en dos actos titulado el Saul.

En el de la Cruz, á las quatro de la tarde, se executará el drama sacro titulado las Maravillas de Dios por el brazo de Josué, y el sainete titulado el Chasco de los gesteros.

EN LA IMPRENTA REAL.